

# LA VEJEZ Y LAS DIFICULTADES EN SU ELABORACIÓN. SOBRE “LA TRISTEZA DEL REY” DE H. MATISSE

Pablo Santander T.<sup>1</sup>

pablosantander1234@gmail.com

## Resumen

En el presente artículo, a través de realizar una interpretación de la pintura “La tristeza del rey” realizado por Henry Matisse a sus 82 años, se intenta dar cuenta de conflictivas activadas durante el periodo de la vejez. Usando este cuadro de trasfondo, se analiza un episodio personal descrito y publicado por el psicoanalista Richard Sterba en su último periodo de vida, por un lado, y se presenta un caso clínico que intenta mostrar dificultades en el enfrentamiento de esta etapa de la vida. De estos tres análisis se plantea que durante esta época se reviven elementos del conflicto edípico, que requieren ser elaborados para poder enfrentar el último periodo de la vida.

**Palabras clave:** Arte, Complejo de Edipo, Crisis de la tercera edad, Defensa maniaca, Envejecimiento.

## Abstract

In this article, through an interpretation of the painting “The King’s Sadness” made by Henry Matisse at 82 years of age, an attempt is made to account for conflictive issues activated during old age. Using this background picture, a personal episode described and published by the psychoanalyst Richard Sterba in his last period of life is analyzed on the one hand, and a clinical case is presented that tries to show difficulties in coping with this stage of life. Of these three analyzes, it is suggested that during this time elements of the oedipal conflict are revived, which need to be elaborated in order to face the last period of life.

**Key words:** Art, Oedipus complex, Old age crisis, Manic defenses, Aging.

## Introducción

La época de la vejez es claramente la época de la vida que ha recibido menos atención psicoanalítica. El número de artículos que buscan abordar esta etapa de la vida es notoriamente menor que las otras etapas, lo que es llamativo. Quizás haya influido en esto el escepticismo de Freud sobre el tratamiento psicoanalítico dirigido a personas en esta edad, escepticismo que posteriormente se ha cuestionado y ha mostrado no tener asidero (Abraham 1919/1994, King 1982).

Hoy en día, sabemos que este periodo de la vida requiere de comprensión y que implica desafíos en la elaboración de duelos tanto de personas queridas, como de las limitaciones que el propio cuerpo impone. A esto se suma el conocimiento de la cercanía de la muerte, y el surgimiento de intensas emociones que exacerban rasgos de personalidad que pueden generar importantes descontentos con la vida o con el mundo construido, lo que genera un desafío en torno a las posibilidades de elaboración de estas situaciones. Al contrario de la mirada escéptica inicial respecto a la posibilidad de ayuda psicoanalítica, se puede plantear que en el mundo moderno es una etapa que requeriría nuestra atención en forma relevante.

El presente artículo busca aportar elementos de comprensión a esta etapa del ciclo vital, a través de realizar una interpretación del afamado cuadro de Henry Matisse “La tristeza del rey”. Esta obra fue realizada por el pintor a sus 82 años, 2

1 Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena.

años previos a su defunción. Dicha pintura se utiliza como imagen pictográfica de trasfondo de forma que este análisis de la obra sirva para echar luces de la vivencia autobiográfica publicada por el reconocido psicoanalista Richard Sterba a sus 90 años en el IJPA, un año antes de su fallecimiento. Luego, se aportará una breve viñeta clínica que ejemplifica lo señalado dentro de una psicoterapia psicoanalítica. De estos diferentes análisis, buscamos encontrar aspectos comunes que den cuenta de las dificultades de esta época de la vida.

## Sobre “La tristeza del rey”, obra de Henry Matisse

Como señalaba en la introducción, esta obra fue realizada por Matisse en el último periodo de su vida (1952), cuando ya tenía 82 años, y es considerada su última obra importante, la que se encuentra dentro de la exposición permanente del museo George Pompidou, en un lugar prominente. Es necesario señalar, para la comprensión del cuadro, algunos elementos tanto del pintor como de la técnica del cuadro. Lo primero es que la salud del artista se encontraba bastante deteriorada. En 1941 se le descubrió un cáncer de colon que lo hizo requerir varias cirugías, que lo llevaron a permanecer en una silla de ruedas. Esto influyó en la técnica de sus obras, las que eran realizadas sobre papel blanco pintado con ténpera por ayudantes. Matisse mismo las cortaba con tijeras y luego daba las instrucciones para que se pegaran con alfileres en el soporte escogido. Los alfileres permanecían en la obra terminada.

Pienso que es relevante considerar que la salud física del pintor fue determinante en su carrera desde sus inicios. A los 20 años mientras se encontraba estudiando leyes, sufrió una apendicitis, que lo llevó a guardar reposo. Su madre le llevó elementos para pintar durante su convalecencia. Esto le cambió la vida, ya que dice que descubrió un paraíso que lo llevó a dedicarse al arte plástico, para decepción de su padre. Así fue como se hizo pintor, mecanismo que se repitió en su vejez, periodo en que creó una nueva forma de realizar sus obras frente a la imposibilidad de continuar con la forma previa.

En este sentido, en la época de su cáncer de colon, podemos pensar que se revivió la dinámica interna de crear un nuevo medio sublimatorio enfrentando las limitaciones físicas en los momentos de crisis de momentos etarios difíciles como fueron el término de la adolescencia como en la vejez. Con esto me refiero a que la técnica empleada con los papeles pintados fue muy novedosa como propuesta artística. Al hablar de medio sublimatorio me refiero a que sin duda fueron medios que tuvo el artista de elaborar los intensos sentimientos que en cada uno de estos periodos debió enfrentar.

En la época de la creación de esta gran obra, el pintor estaba estudiando sobre la vida del rey Saúl y su relato bíblico. También sobre esto, los diferentes análisis de la

obra señalan que hay una importante referencia a la obra de Rembrandt “David tocando el arpa para Saúl”. En este sentido, hay un acuerdo en considerar que esta es una transformación de Matisse de la misma temática bíblica y de la obra de Rembrandt.



Rembrandt “David tocando el arpa ante Saúl. Oleo” [1650-1655].

Al apreciar la obra de Rembrandt, vemos una imagen oscura, en la que podemos ver en un costado abajo a David tocando su arpa, para aliviar la melancolía del imponente rey Saúl.

Resulta importante recordar la historia bíblica a que hace referencia esta pintura; La imagen de las pinturas tanto de Rembrandt como de Matisse tienen relación con episodios de tristeza (depresión) que sufría el rey Saúl durante su vejez, los que cedían con la música del arpa tocada por David. Debemos tener presente que David se había enfrentado al temido Goliat y lo había derrotado. Se había ofrecido que el que le ganara a Goliat, desposaría a la hija de Saúl. El triunfo de David generó que este fuera muy querido por el pueblo. Luego de este episodio se le invitó a vivir en casa de Saúl, y se hizo amigo de su hijo. El rey Saúl, frente a esto, se sintió celoso de la popularidad de David e intentó matarlo en varias ocasiones. Una de estas ocasiones fue cuando David le tocaba el arpa, y en ese momento el rey lo atacó, debiendo huir el joven para evitar ser asesinado. David fue el siguiente rey de Israel. Fue el que ocupó el lugar de Saúl.

En este sentido, de lo que da cuenta la obra es el sentimiento producido en este rey al sentir que este joven es más querido que él y viene a ocupar su lugar. Fuertes sentimientos asesinos generados hacia este joven que triunfa y es muy amado. Sentimientos que más allá de David, implica el paso del tiempo y el perder el lugar que se ocupó previamente y elaborar la cercanía de la muerte.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, cuando se aprecia el cuadro, este difícilmente da una impresión de tristeza. Se aprecian dos personajes tocando música, uno de ellos con una guitarra, el otro quizás con un tambor, y una odalisca bailando al ritmo de esta música. Todo en colores muy vivos. Quizás lo único que nos podría orientar a tristeza fuera que el que toca la guitarra es de color negro, siendo esto una excepción dentro de los colores de la obra. Esto es muy diferente a las tonalidades del cuadro de Rembrandt, el que es bastante más lúgubre y oscuro.

Los personajes representados entonces serían, de negro, el rey y, a su lado, David, con esta sensual mujer bailando frente a ellos la música que están tocando. En general los análisis de la obra la consideran autobiográfica, señalando que el personaje de negro representa a Matisse. Este personaje toca la guitarra, como el pintor que se mantuvo pintando a pesar de las dificultades físicas para ello. En cuanto a los colores, este artista comentó en varias ocasiones que sus cuadros debían dar alegría, que fueran como un colchón en los que el espectador se sintiera a gusto, no deseaba transmitir tristeza. Probablemente eso es lo que genera ese tinte hipomaniaco del cuadro. Un tinte en el que se mantiene tocando su guitarra en conjunto con David, y la sensual Odalisca baila...

Podemos pensar que Matisse al estar leyendo sobre la historia del rey Saúl, y realizando esta transformación de la obra de Rembrandt, estaba elaborando los sentimientos que se le producen en relación con las dificultades físicas que en ese momento ya tenía. Este cuadro es considerado el último cuadro de su autoría. La pintura en Matisse cumple una función de lidiar con sus propias tristezas.

Al comparar el cuadro de Rembrandt con el de Matisse, vemos dos cuadros bastante diferentes, en los que solo la temática es similar. En Rembrandt, aparece un cuadro lúgubre y oscuro, en que el joven David, en un lugar más abajo, toca el arpa al imponente rey Saúl, en un intento de ayudar a superar su tristeza. David aparece debajo de Saúl y a su servicio. A diferencia de esto, Matisse nos muestra un cuadro lleno de color, en el que ambos personajes se encuentran unidos tocando música a la sensual odalisca. El rey está en negro, como un cajón mortuario, pero el ambiente es vivo. Me parece que Matisse muestra su respuesta, que es el mantenerse tocando la música junto con David, para combatir su tristeza, viendo la danza de la odalisca.

En este sentido, podemos pensar en el pintor ya en el último periodo de su vida, con limitaciones físicas que debe enfrentar, y en ese sentido en un nivel viviendo las emociones descritas del rey Saúl. Pero a diferencia del cuadro de

Rembrandt, no se limita a escuchar el arpa de David, sino que se mantiene pintando y produciendo esta bella obra que se encuentra expuesta hasta el día de hoy en un lugar privilegiado del museo Pompidou.

Este cuadro descrito puede ayudarnos a mirar elementos de los casos que deseo describir a continuación.

## Cuadro hipomaniaco de Richard Sterba a sus 90 años

A continuación, quisiera referirme al cuadro clínico que sufrió este connotado psicoanalista, quién publicó este episodio personal en el IJPA (1989). Resulta sin duda un motivo de gratitud el que el Dr. Sterba haya comunicado este episodio, con el fin de aportarnos desde su vivencia. Sin duda retoma una práctica iniciada por Freud, en la interpretación de los sueños, o T. Reik. Sterba mismo se pregunta si no ha pasado a ser un tabú el revelar estos asuntos respecto a psicoanalistas. Pero también, al hacer esto, Sterba se asemeja al rey Saúl del cuadro de Matisse, "que se mantiene tocando su guitarra", intentando elaborar los sentimientos como lo hizo Matisse.

Resumiendo, ciertos elementos del cuadro vivido y publicado por el Dr. Sterba, él nos comenta que siempre tuvo una buena salud hasta el periodo de su vejez, en la que debió enfrentar sucesivas pérdidas. Una fue la partida de su esposa, quién lo acompañó muchos años de su vida, pero que sufrió un paulatino deterioro cerebral, hasta no reconocerlo al fin de su vida. Paralelamente, él empezó a sufrir pérdida importante de su visión. También debió vender su amada casa de veraneo, la que tenía muchos recuerdos de su relación de pareja y crianza de sus hijos. Luego sufrió un ataque cardíaco, que lo hizo requerir hospitalizarse. En estas circunstancias soñó que una cinta roja salía de su abdomen a la altura de su vesícula. A la mañana siguiente amaneció con fiebre y alteraciones al hemograma de tipo infeccioso. No se encontraba foco de estos síntomas, y en ese momento él le comentó a su médico que podría ser su vesícula (a raíz del sueño). Ahí se estudió la vesícula, diagnosticándose una colecistitis aguda, por lo que se intervino de urgencia, sin embargo, debido a la inestabilidad cardíaca y su edad, las posibilidades de muerte eran altas. El Dr. Sterba sobrevivió, siendo dado de alta, no sin una gran impresión por este sueño que le permitió anticipar el diagnóstico de colecistitis. Posteriormente quedó con una fibrilación auricular que producía importantes dificultades para caminar, además de ahogos, por lo que se vio interrumpida su capacidad laboral. Posteriormente, a pesar de intentos infructuosos por revertir la fibrilación, repentinamente el Dr. Sterba se alivió de su sintomatología. En retrospectiva, el Dr. Sterba ve el comienzo de un episodio hipomaniaco tanto en el sueño señalado, como en este estado de rejuvenecimiento en que estaba, que lo llevó a decidir viajar a Austria (su país de nacimiento y la tierra de sus padres) para participar de un congreso, a pesar de la oposición de sus cercanos y de sus médicos tratantes.

En este viaje, su hipomanía aumentó, por lo que este se debió interrumpir. En ese periodo soñó que entraba al cuarto de baño del departamento de sus padres, y veía al padre apoyado sobre su madre, quién estaba en posición semi sentada apoyada hacia atrás, ella con una gran cantidad de enaguas arremangadas. Ellos lo veían sorprendidos, pero no molestos de su presencia. Sterba asoció estas enaguas a las niñeras oriundas de Moravia en un parque cercano al departamento de sus padres en la infancia, y asoció un recuerdo particular en que una de ellas era seducida por un soldado.

A la mañana siguiente tuvo una alucinación hipnopómpica. Vio a su madre con un hombre que se le acercaba, similar a la escena del soldado. Este hombre fue asociado con un vendedor de la infancia que le vendió a la madre un cepillo y un espejo de alto valor, y que molestó mucho al padre. Él recordó haber sentido celos por sentir que este hombre había seducido a su madre, para que esta comprara estos objetos, y estos fueron guardados como algo de gran valor para ella. Sterba recuerda sentimientos de rabia hacia estos objetos, que generaban mucha atención de su madre. Estos objetos representaban al hombre que lograba seducir a su madre.

Tres meses y medio posterior a lo relatado, y en tratamiento psicoanalítico (aparte de farmacológico) intentando comprender este episodio, Sterba relata considerar aún dos ideas grandiosas. Una era que el tono Do era parte esencial de todos los sonidos y ruidos, y que aunaba lo físico y mental. Era una ley fundamental que para él sin duda lo haría ganar el premio Nobel. La otra idea grandiosa era que Austria le daría una medalla que para él era ser nombrado hijo predilecto.

Relata que posterior a que su analista le hizo ver lo imposible de estas ideas, relata un nuevo sueño; Él viajando en un barco, encuentra dos moscas muertas separadas de sus patas y sin alas. Decidió enterrarlas, para lo que las envolvió en un papel similar al que usaba Freud para sus manuscritos. Las colocó en el agua, y una ola se las llevó.

## Interpretación de episodio hipomaniaco del Dr. Sterba

Si bien, como importante psicoanalista, hace una interpretación de su experiencia, yo quisiera, a partir de este relato asociado a la pintura de Matisse, dar una comprensión propia de este, sabiendo que esta es parcial.

Un primer elemento son las importantes pérdidas sufridas; tanto de su esposa como por las dificultades de salud y limitaciones debido a las complicaciones médicas, así como la cercanía de la muerte. Nos dice Sterba que el precursor del episodio hipomaniaco fue el sueño en que descubre su colestitis. Aparece como un sueño destinado a triunfar sobre el médico más joven que él, en este sentido, un David que intenta triunfar sobre la enfermedad Goliat, para

quedarse con el aprecio de todos. Luego de este triunfo, continuó con dificultades, pero finalmente se sintió realmente rejuvenecido y se opuso a la recomendación médica, sintiéndose muy bien para viajar, con negación de sus dificultades, y en una desestimación de la recomendación de médicos de una generación menor.

Luego viene el sueño en el que entra al cuarto de baño encontrando a sus padres, entra a la relación de ellos, pienso que este es claramente un sentimiento hipomaniaco, que rechaza la exclusión, sin embargo, aparecen las enaguas de la madre, las que se asocian a la amenaza de ese soldado de seducir a la madre deseada. Quizás en este punto sea importante decir que Sterba durmió en la pieza de los padres hasta los 10 años, por lo que se puede haber sentido incluido en esta relación, pero está la amenaza de que otro la seduzca. Esto se ve reforzado con la alucinación en la que el vendedor seduce a la madre, él sintiendo hostilidad hacia este hombre. El momento de vida de esta experiencia tiene que ver con el enfrentamiento de vulnerabilidades y exclusiones que son difíciles de aceptar, y la amenaza de que otros se lleven la mirada deseada o la mujer querida. En el cuadro de Matisse sería que el hombre del tambor sedujera a la mujer y Matisse se viera impedido de tocar la guitarra desde su ataúd negro. La fantasía descrita entonces corresponde a presenciar y ser parte de la relación de los padres, sin exclusión, una fantasía omnipotente, hipomaniaca, que surge frente a la amenaza de perder ese lugar y que otros ocupen el lugar de atractivo de la madre (o de la odalisca).

Posteriormente, aparecen las dos ideas grandiosas. Por una parte, el premio Nobel, como una instancia de permanecer por siempre a través de este descubrimiento esencial, semejante al del padre Freud, y, por otro lado, recibir el reconocimiento como hijo predilecto de la madre Austria, y en ese sentido no sufrir amenazas de otros en ser reemplazado en ese lugar respecto a la madre, por las generaciones venideras. Pareciera un revivir el conflicto edípico con relación al padre, por un lado, y con respecto al hermano, el que está reactivado en ciertos aspectos importantes de su historia.

Ahí aparece el sueño de renuncia a estas creencias delirantes, en que estas ideas ya no vuelan, sin embargo, son enterradas en un papel del padre Freud, quién logró que sus papeles se mantuvieran flotando por más de un siglo, posteriormente. Se entierran, pero siguen flotando en el mar. Aparece un deseo de mantenerse presente como Freud y no ser olvidado, como parte de su elaboración aún pendiente.

Al terminar su artículo, refiriéndose a la posibilidad que progresos farmacológicos permitan avanzar en la comprensión de elementos inconscientes, escribe: "Desafortunadamente, la edad me impide participar en este futuro excitante, que debo dejar en manos más jóvenes..."; explicando la llegada de los más jóvenes que pueden avanzar en indagaciones interesantes de la mujer deseada que puede ser el psicoanálisis. También hace referencia a su posible

muerte próxima (la que efectivamente ocurrió prontamente). La propuesta de Sterba en este artículo es que el episodio hipomaniaco lo expuso a imágenes inconscientes no disponibles previamente y que gracias a ellas pudo elaborar aspectos de sí mismo no accesibles sin este episodio.

## Breve relato de un paciente

A. es un paciente de aproximadamente 74 años, que llega a mi consulta enviado por su familia por presentar irritabilidad importante que dificulta la relación familiar, decaimiento anímico y temblor oscilante. Este temblor había recibido atención neurológica, pero se consideró que era generado por causas emocionales. Durante las entrevistas relata una fuerte reducción de su actividad laboral, y variadas limitaciones físicas, que lo tienen muy afectado emocionalmente. Sin embargo, este es un relato que es esquivo y es descrito con dificultades, no siendo posible profundizar en ello. Posterior a las entrevistas, las que fueron de difícil expresión de su intimidad, en la que aparece un paciente reticente, se acuerda una psicoterapia exploratoria. Durante el proceso, van apareciendo las intensas rabias que se le generan con las reiteradas visitas de un hijo que vive fuera de Santiago y que se queda junto a su novia en su casa. Durante estas visitas recalca lo cambiado valóricamente que está, al permitir que ellos duerman juntos en su casa (su hijo vive junto a su pareja hace ya varios años), y que en otro momento él no hubiera permitido esto. Esto lo relata como mostrándose lo abierto que es a los nuevos tiempos (se refiere a aceptar la convivencia entre los jóvenes, y las relaciones sexuales prematrimoniales). El paciente es bastante religioso y con valores bastante conservadores, por lo que en varias ocasiones comenta que está muy en desacuerdo con los cambios que ve en la Iglesia y la permisividad de las generaciones más nuevas. Este hijo es el menor, y según el paciente es el favorito de su esposa. Él siente que no puede expresar molestia ya que su esposa se molesta mucho con él frente a estas manifestaciones. Cuando se interpretaba sobre la amenaza que puede sentir de que su hijo lo desplace, esto era escuchado en silencio, para luego ser rechazado.

En la dinámica transferencial, aparecía en general un discurso reticente a hablar libremente, y en el que aparecía un cierto relato superyoico en el que no hubiera acceso a su verdadero sentir. Frente a la interpretación transferencial, ésta era rechazada fuertemente. Frecuentemente aparecía un relato de contenido político en el que se rechazaba las ideas de una generación de políticos jóvenes, que según él eran ideas desquiciadas.

Sin embargo lo anterior, el temblor cedió gradualmente, y las dinámicas familiares fueron cambiando, a pesar de que, al escuchar mis interpretaciones, estas eran difícilmente aceptadas. Varias veces me encontré recordando el mencionado artículo del Dr. Sterba pensando si no habrá sido parecida la dificultad en dar cuenta de sus síntomas de la colecistitis hasta que él la descubrió en el sueño.

Este tratamiento duró aproximadamente un año, hasta que el paciente me planteó que se encontraba sintomáticamente mejor y en su casa lo consideraban bien, por lo que pensaba en el término del tratamiento. Así se acordó la fecha de este. El día de su última sesión, para mi sorpresa, el paciente me relata que se había dado cuenta de la rivalidad con su hijo, y cómo se sentía amenazado por este, lo difícil que era para él aceptar estos sentimientos en sí mismo. Fue impresionante para mí darme cuenta de que muchas de mis interpretaciones, aunque eran rechazadas, eran escuchadas, pero me impresionó más cuando me relató que había estado pensando que para él había sido difícil tratarse conmigo porque se le generaban dificultades en las que rivalizaba también conmigo, y aceptar que yo le dijera cosas de él lo hacía sentir disminuido, por lo que tendía a rechazar lo que yo le decía. Yo guardé silencio, entre el estar impresionado al percibir que el paciente escuchaba mucho más de lo que yo creía. También pensé que no podía ser algo que aceptara de mí, sino algo que él pensara, y en su última sesión. En ese momento volví a recordar el sueño de la vesícula del Dr. Sterba. Nos despedimos y me dio su mano diciendo que se iba agradecido, que había pensado mucho sobre él.

## Conclusiones

Durante el transcurso del presente artículo se han abordado las dificultades en el enfrentamiento de una importante etapa de la vida. Se plantea la reactivación del conflicto edípico, según las particulares condiciones de cada caso.

En un primer momento observamos la obra de Matisse, la que no era posible de abordar sin conocer ciertas circunstancias del artista. Intentamos usar la imagen pictórica como un cuadro de fondo en nuestra consulta mental. Resulta clave pensar cómo este artista se las arregló para no dejarse atrapar por la tristeza del rey (siendo él un famosísimo pintor al momento de hacer esta obra). Parece importante la transformación que hizo del cuadro de Rembrandt, en la que se mantiene creando música junto a David, e interesado en la sensual odalisca, lo que sería parte de su solución (dejo de lado la capacidad sublimatoria del artista).

El Dr. Sterba sin duda se mantuvo tocando su música (me refiero a su actividad e interés por el psicoanálisis tanto personal como de aportar a la comunidad psicoanalítica), y elaborando elementos de su conflictiva edípica, que resurgieron con los distintos importantes duelos y limitaciones que tuvo que enfrentar, incluyendo la cercanía y amenaza de la muerte.

Un elemento planteado por el Dr. Sterba es lo aportativo que puede ser la hipomanía. Debo aclarar que no es su planteamiento la negación de los riesgos que produce esta. Él mismo se burla de sí mismo en su "locura" del viaje a Austria, sin embargo, comenta que hubo elementos que pudo conocer de él mismo, que aparecieron gra-

cias a este episodio. La idea del yo entrando a la relación de pareja de los padres, pienso que simboliza perfectamente lo que es un episodio hipomaniaco. Episodio que busca cierta negación de lo transitorio de la vida y de lo vulnerable y necesitado de su condición.

Posteriormente, en el caso clínico que describo, se muestran las dificultades transferenciales y contratransferenciales en relación con la conflictiva edípica surgida en ese paciente, y cómo a pesar de las reticencias, se realiza un proceso terapéutico.

De las diferentes situaciones descritas (Matisse, Sterba, paciente A.) hay diversidades de situaciones que tienen que ver con particularidades de cada uno, sin embargo, la situación crítica a la que su etapa de vida los enfrenta genera una cierta unidad en relación con la vivencia edípica que surge, y dentro de esto, aparece como un elemento interesante en considerar dentro de las dinámicas grupales que esta reactivación puede generar.

Cuando se plantea la reactivación del conflicto edípico, pienso que nos acercamos a los planteamientos de Arnaldo Rascovsky (2000) cuando, al plantear que la amenaza filicida fue anterior al asesinato del padre y el desposamiento con la madre, nos propone recordar que, en el drama de Edipo, lo primero fueron las amenazas y temores sentidas por Layo frente al nacimiento de su futuro hijo. Estos elementos de ciertas vivencias edípicas son transmitidos generacionalmente. En este sentido, se transmite generación tras generación una amenaza que se perpetúa en el hijo cuando va a ser padre. Lo planteado es que los duelos y el enfrentamiento del fin de la propia vida revive el conflicto edípico y el resurgimiento de aspectos difíciles de él. En lo estudiado en este artículo no se trata de los adultos frente a los adolescentes o niños como lo describe Rascovsky, en este caso son los mayores en relación con aquellos que los desplazan de su lugar, que resultan una amenaza a ocupar su lugar y a sacarlos. También la dinámica descrita del rey Saúl, en relación con David que ocupará su trono. Y las descalificaciones a una generación más joven que asume el rol directivo. Lo anterior tiene relación con las dificultades en aceptar el paso del tiempo y las limitaciones personales o las pérdidas sufridas, generadoras de celos o envidias, que hacen revivir un conflicto edípico en relación con ser excluido o separado del objeto del deseo, como el descrito por el Dr. Sterba. El resurgimiento del conflicto edípico dadas la aparición de ansiedades difíciles de enfrentar, como son duelos, soledad, enfrentamiento del final de la vida y ser excluido de esta.

La etapa estudiada en este artículo tiene relación con la elaboración de lo transitorio de la vida, de los mecanismos para lidiar con esto y con el deseo de permanecer por siempre y la revivencia del conflicto edípico, incluyendo la aceptación de la vulnerabilidad. Como en otras etapas, resurgen las conflictivas estructurantes, siendo estas las que deben ser elaboradas para lograr sortear esta etapa.

## Bibliografía

- 1 Abraham, K. [1994]. La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada. En *Psicoanálisis clínico* (p.238-242). Buenos Aires: Lumen-Hormé. [Trabajo original publicado en 1919]
- 2 King, P. [1980]. The Life Cycle as Indicated by the Nature of the Transference in the Psychoanalysis of the Middle-Aged and Elderly. *International Journal of Psycho-Analysis*, 61:153-160
- 3 Rascovsky, A. [2000]. Los orígenes del filicidio. *Revista de Psicoanálisis*, APA, 29 (1):85-97.
- 4 Sterba, R. F. [1990]. Análisis sin resistencia aparente. Libro Anual de Psicoanálisis, 6:77-81, 1990.